

KENA MORENO
Coordinadora
de la obra



Centros de
Integración
Juvenil, A.C.

JOSÉ LUIS CUEVAS
Ilustrador

Los jóvenes y el alcohol en México

**Un problema
emergente en
las mujeres**



ACTUALIZADO
3ª edición

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1	
Panorama epidemiológico del consumo de alcohol	5
Panorama epidemiológico del consumo de alcohol	7
Capítulo 2	
El consumo de alcohol y sus consecuencias	15
Conceptos básicos: alcohol y alcoholismo	17
Daños a la salud física y mental	28
Consecuencias sociales	46
Capítulo 3	
Mujeres y consumo de alcohol	63
Consecuencias en la salud de las mujeres por consumo y abuso de alcohol	65
Implicaciones psicosociales del consumo y abuso de alcohol en las mujeres y violencia familiar	81
Formas de representación del consumo de alcohol en mujeres jóvenes	109
Factores psicosociales asociados al abuso y dependencia de alcohol en mujeres estudiantes adolescentes	128
Capítulo 4	
Servicios de atención, respuesta institucional	143
Prevención del consumo de alcohol	145
Tratamientos exitosos para el abuso y dependencia del alcohol	183
Capítulo 5	
Retos y compromisos	219
Uso nocivo del alcohol. Política pública	221
Retos y compromisos	226

Una propuesta efectiva que aborde el impacto del abuso de alcohol en los jóvenes exige la integración de una visión panorámica que ayude a bosquejar los rasgos esenciales y principales factores de este fenómeno. La intención de este libro es informar sobre gran parte de los diferentes ángulos de análisis usados para discutir lo relacionado con el consumo de alcohol en las sociedades del siglo XXI.

Entender la relación entre las motivaciones humanas y la ingesta regular o esporádica de una sustancia como el alcohol, con la finalidad de alterar la conciencia, requiere de la resolución de una ecuación que implica identificar, conocer y jerarquizar una serie de incógnitas interdisciplinarias: histórico-antropológicas, biomédicas, psicosociales y macroeconómicas, entre otras. Por otra parte, es innegable la carga simbólica que tiene esta sustancia en la esfera de la interacción social, en donde culturalmente se mantiene y resignifica junto a una serie de normas, valores, conocimientos y creencias que definen su uso.

El desarrollo de determinadas habilidades de interacción es lo que posibilita a las personas una participación equilibrada en la sociedad y les brinda los recursos necesarios para adaptarse a las exigencias de comportamiento y a las necesidades socialmente creadas; estas habilidades pueden ser consideradas como micropartes de ese mundo incorporado y son aprendidas en la dinámica de interacción de los diferentes contextos en los que se transita. El alcohol, en la mayoría de las sociedades, suele formar parte de esas micropartes internalizadas.

Es posible identificar y apreciar múltiples adversidades en las actividades que se desarrollan en la reducción de la demanda, entre ellas la redefinición de nuevas pautas de alto riesgo de consumo de alcohol, particularmente entre el sector de los y las jóvenes; el nivel de toxicidad y capacidad adictiva de la sustancia etílica, que ahora se conoce con mayor precisión, gracias a los avances de la biotecnología; la correlación que existe, según diversas investigaciones científicas, entre el abuso de alcohol y los crecientes índices de violencia e inseguridad pública; así como los altos costos, en términos de vidas humanas y pérdida de años de vida saludable, provocados por los accidentes, principalmente en automotores, bajo los efectos de la ingesta de alcohol.

La comprensión de los problemas generados por el abuso de alcohol en la sociedad actual requiere, como un primer paso, conocer la dimensión que tiene desde la perspectiva de la salud pública y el impacto que provoca en diversas áreas de la vida de las personas y de la sociedad. Por ello la importancia de establecer políticas públicas enfocadas a disminuir el consumo *per cápita* y los conflictos relacionados con el abuso de alcohol. Podríamos decir que la incógnita por identificar –con fines de encontrar el punto de equilibrio– está determinada por el consumo global de la población y las adversidades asociadas al mismo.

Este problema de salud implica una multiplicidad de factores que se organizan e interaccionan de formas no del todo predecibles, pero sobre los cuales es imprescindible incidir para modificar su intensidad e influencia en la vida cotidiana de las personas. Esto responde cabalmente a una lógica preventiva: anticiparse y actuar sobre determinado hecho que pudiera alterar la forma en la que se presenta otra situación de manera posterior.

Una de las preocupaciones centrales en este asunto es lo que ocurre con las nuevas generaciones. Hacer referencia a los jóvenes como colectivo uniforme es equiparable a definir un ángulo de observación en las convergencias que lo unifican; sin embargo, es importante el reconocimiento de la construcción de procesos identitarios que se agrupan en fragmentos más cercanos por sus características y necesidades concretas. Frente al consumo de alcohol, los jóvenes perciben, razonan y actúan de distinta manera, por lo que habrá quienes asuman posturas de mayor riesgo que otros; es por esto que en el desarrollo de programas de atención se deben incorporar dispositivos metodológicos que permitan detectar e intervenir de forma temprana en casos que puedan avanzar a consumos más problemáticos.

Otro matiz que está en juego es el que corresponde a una perspectiva de género, particularmente cuando se observa el tipo de consumo actual que mantienen las mujeres jóvenes. Los problemas relacionados al abuso de alcohol afectan tanto a mujeres como a hombres, pero estos efectos distan mucho de ser iguales, existe entre ellos una notable diferencia respecto al impacto que se genera a nivel biológico, subjetivo y social. Sin embargo, estas distinciones parecen borrarse en los espacios de interacción juvenil, donde la bebida es un medio más de convivencia.

Lo que empieza como una recreación puede derivar en un patrón explosivo de consumo de alcohol caracterizado por elevadas cantidades en momentos esporádicos (generalmente en fines de semana). De manera reciente, la Secretaría de Salud ha señalado que consumir alcohol antes de los 15 años aumenta el riesgo de dependencia cuatro veces. Por cada año que se retrase

el inicio del consumo, disminuye 14 por ciento el riesgo de presentar dependencia durante la vida adulta.

El distanciamiento respecto al rol tradicional de la mujer, su inserción en nuevos campos económicos, así como su paulatina incorporación al ámbito público y a esferas más amplias de interacción social pueden complementar un cuadro explicativo que ayude a entender en parte sus patrones actuales de consumo. Las atribuciones y referencias que se hacen de las mujeres frente a este comportamiento están vinculadas y adjudicadas a determinadas valoraciones culturales que moldean la representación social del ser mujer; ontológicamente esta disputa se ha librado a lo largo de la historia sobre su cuerpo moral: el alcohol ha sido, entre otras muchas, una herramienta para el sometimiento público de su imagen a la esfera de lo privado. Estos procesos de construcción social pueden contribuir a potenciar, acelerar, minimizar, optimizar u obstruir procesos de cura hacia los embates del propio alcohol y de otros problemas de salud. El tema central de este libro es dilucidar y proponer alternativas de intervención temprana que coadyuven a revirar las tendencias de este fenómeno entre la población joven en nuestro país, particularmente entre las mujeres.

Junto al fenómeno juvenil y de género que se construye en torno al consumo de alcohol, emerge otro hecho sumamente arraigado a las formas culturales de vida: la violencia. Las prácticas de agresión, como se describe en este libro, se dan en relaciones desiguales de poder, donde una de las partes se concibe como inferior o más débil respecto a la otra. La vinculación entre alcohol y violencia crea un efecto en espiral, en cuya fuerza de movimiento se atrapan actos repetitivos que alteran la percepción sobre los derechos humanos y la propia existencia de las personas, haciéndolas más vulnerables.

Cuando la vulnerabilidad a la que puede estar expuesta una persona por sus condiciones de vida o por determinadas características psicológicas, etáreas, étnicas, laborales, económicas, etcétera, interaccionan con el abuso de alcohol, las capacidades y las competencias de esta persona para anticipar, controlar, resistir o recuperarse ante situaciones problemáticas normalmente se ven mermadas. Bajo escenarios como estos, las consecuencias provocadas por el alcohol suelen ser aún más graves que en condiciones de mayor seguridad.

Uno de los sectores más vulnerados son los jóvenes, de acuerdo con datos del Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2008), en el país 14.9 millones de hombres y mujeres jóvenes (entre los 12 y los 29 años de edad) se encuentran en pobreza, 3.3 millones en pobreza extrema y 12.1 millones en indefensión por carencias sociales, según destacó este organismo en el marco del Día Internacional de la Juventud.

Las características del medio pueden ser un factor que proteja o acentúe estas condiciones que exponen a las personas. El contexto está definido por un conjunto de circunstancias que rodean o condicionan un hecho en un entorno o escenario definido, en donde incluso el significado de algunos conceptos, por ejemplo el consumo de drogas, puede adquirir connotaciones o generar representaciones distintas, influyendo en la percepción del riesgo. El entorno implica generalmente una serie de políticas y normativas que regulan los comportamientos en su interior, aunque también tienen una repercusión, algunas veces importante, hacia el exterior. Por ello en el libro se notará un particular interés por abordar algunos de los contextos –como el laboral, en el cual el abuso de alcohol tiene un impacto importante– que constituyen medios propicios para desarrollar programas de atención basados en la evidencia científica.

Por otra parte, el tema de la reducción de la demanda de alcohol implica necesariamente entrar en la complejidad de su mercado, cuyo objetivo está fundamentalmente fincado en la promoción y el incremento de las ventas del producto. Las estrategias publicitarias para lograrlo están basadas, en gran parte, en crear imaginarios de estilos de vida, que no necesariamente corresponden con la realidad de los públicos, y en los cuales se borran las fronteras entre las necesidades y los deseos. Esto es un importante factor que ha facilitado la incorporación del consumo de alcohol entre la población de jóvenes, como parte de sus rasgos de identidad.

El uso de la sustancia está ligado a las expectativas de adhesión a determinados estilos de vida, asunto en el que la publicidad ha jugado un papel central. Varios estudios a nivel mundial¹ han dejado en claro que el tiempo de exposición a anuncios de bebidas alcohólicas incrementa la probabilidad de la ingesta a edades tempranas y a establecer patrones de consumo explosivos (binge drinking); incluso algunos de ellos han indicado que el aumento del gasto en publicidad está asociado a un incremento de los daños provocados por el alcohol. Estos aspectos se discuten en el penúltimo capítulo de esta obra.



¹ ELSA Project Report on the Evidence to Strengthen Regulation to Protect Young People (2007). *The impact of alcohol advertising Utrecht. National Foundation For Alcohol Prevention*. Pág. 81 (citado en CDD (2008). Boletín documental sobre drogas y drogodependencias. Núm. 148. 2008. Pág. 6)

Ante el incremento permanente de problemas relacionados con el consumo de alcohol a nivel mundial y en específico en nuestro país, es indispensable generar la reflexión y promover esfuerzos en la sociedad que se encaminen a disminuir y, en su caso, evitar las consecuencias atribuibles al alcohol.

La evidencia científica demuestra que los daños relacionados con el consumo de alcohol pueden reducirse mediante estrategias adecuadas. Este libro tiene como objetivo general informar sobre las principales características del abuso de alcohol y sus alternativas de atención, mediante un análisis del alto costo social y de salud que representan para el Estado y la sociedad, así como de las estrategias preventivas eficaces y las recomendaciones generales para el desarrollo de políticas públicas exitosas.

Los reportes epidemiológicos a nivel mundial demuestran una tendencia creciente en el consumo de alcohol por parte de mujeres adolescentes y jóvenes, en específico de los denominados "consumos explosivos" por ocasión. Es necesario poner atención en este serio problema de salud pública que se ha ido insertando en la vida diaria de las sociedades contemporáneas a partir de mitos y estereotipos que han atentado e incrementado el consumo y lamentablemente las consecuencias asociadas al mismo.

www.cij.gob.mx

www.cij.org.mx



@cij_oficial



cij.oficial



cijcontigo



cijoficial.blogspot.mx

ISBN: 978-607-7917-05-2



9 786077 917052